

Convergencia: El desafío del nuevo Gobierno andaluz



Fernando Faces

Andalucía ha caído más que el resto de España en la fase de recesión y también se está rezagando en la de recuperación. La evidencia, contrastada durante 40 años, del fracaso de las políticas económicas del Gobierno andaluz, aboga por un cambio radical que priorice la economía productiva.

El terremoto inesperado de las elecciones andaluzas en el que la derecha vuelve a renacer de sus cenizas gracias a la sorprendente irrupción de Vox y al hundimiento del PSOE hacen presagiar dificultades en la formación del nuevo gobierno, sin que puedan descartarse unas nuevas elecciones. Un débil Gobierno tricolor que tendrá que enfrentarse a un enorme e histórico desafío: la convergencia económica y social con el resto de España.

Tras 36 años de gobierno democrático, Andalucía sigue distanciándose y divergiendo del resto de las comunidades autónomas en renta per cápita, empleo, productividad y bienestar. En diciembre de 2017 la renta per cápita de Andalucía era el 73,9% de la media de España, frente al 75% en 1983. Durante estas cuatro últimas décadas Andalucía también ha divergido en los niveles de bienestar social.

Según los indicadores (IDHS) de desarrollo, bienestar y calidad de vida, Andalucía sigue instalada en los últimos puestos del ranking de bienestar (*Informe IVIE-Fundación BBVA, 2017*). Los avances en prosperidad y bienestar han sido espectaculares, todos vivimos mejor, pero la distancia con respecto a los primeros ha aumentado. Cuando el enfoque social de las políticas prevalece y desplaza al de economía productiva, la divergencia económica y también social está asegurada. En el caso andaluz, la divergencia se agrava por el cambio en la asimetría del ciclo económico andaluz. Andalucía crecía más que la media nacional en la fase de expansión cíclica y retrocedía más en la fase de recesión. Esta vez no ha sido así, Andalucía ha caído más que el resto de España en la fase de recesión y también se está rezagando en la de recuperación. Algo ha cambiado a peor.

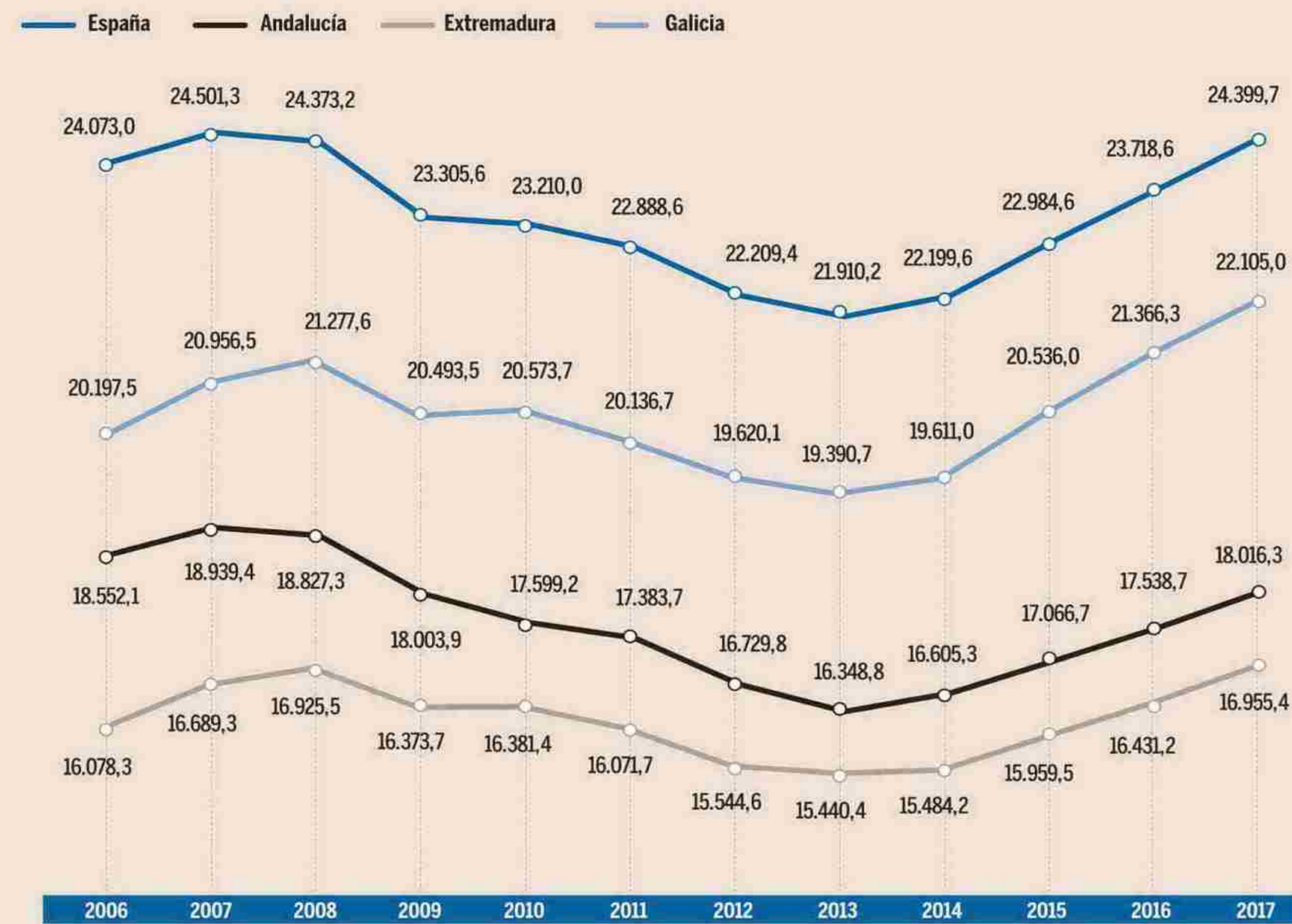
La evidencia, contrastada durante 40 años, del fracaso e inadecuación de las políticas económicas del Gobierno andaluz abogan por un cambio radical que priorice la economía productiva. Un cambio necesario y apremiante dado que el crecimiento se está desacelerando y cada vez son mayores los temores a la proximidad de una nueva recesión. Si la próxima recesión sorprende Andalucía sin haberse recuperado de los precarios niveles de empleo y productividad, el diálogo, la estabilidad y la paz social, estarán en peligro. ¿Cuáles son las causas de la divergencia de la economía andaluza?

Productividad

Para el Observatorio Económico de Andalucía la Economía Andaluza no tiene la dimensión suficiente en relación a su población y superficie. Estoy de acuerdo, y además, a su insuficiente dimensión económica se añade la

LA BRECHA ENTRE ANDALUCÍA Y ESPAÑA SE AMPLÍA

PIB per cápita a precios constantes, en euros



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Funcas y Fedea

Expansión

baja productividad. Profundizando en este aspecto se comprueba la reducida inversión y *stock* de capital por habitante y por trabajador de Andalucía con respecto a la media nacional. La histórica insuficiencia del ahorro andaluz y la escasa capacidad de atraer inversiones exteriores explican parcialmente el déficit de capitalización. Pero Andalucía no solamente carece de capital suficiente, sino que además adolece de una reducida productividad del capital. Para producir una unidad de producto, Andalucía necesita más capital que el resto de las autonomías (*IVIE-Fundación BBVA 2017*). A esto hay que añadir que la productividad laboral tampoco ha convergido, siendo el 85% de la media nacional en 2017.

Una de las causas es el excesivo peso del capital público, sobre todo el capital de los servicios públicos y, en menor medida, el de infraestructuras públicas. La relación capital público-capital privado es de las más altas del país, aunque en los últimos años está disminuyendo. Por lo tanto, la reducida dimensión económica de Andalucía y su baja productividad están relacionadas con la insuficiente capitalización del sector productivo privado empresarial y el excesivo peso del capital público.

Es necesaria una revolución de las políticas activas de empleo orientada al reciclaje

Otra razón es la concentración del capital en los sectores privados con menor capacidad de generar valor añadido. El porcentaje de concentración de capital en la agricultura y la pesca (21%) está muy por encima de la media española. Por el contrario, la asignación de capital a la industria y otros sectores tecnológicos de alto Valor añadido es reducido. Otra causa es la gran montaña de activos improductivos, privados y públicos, de Andalucía. El *boom* inmobiliario de Andalucía ha dejado un alto nivel de activos improductivos, residencias vacías y construcciones sin uso, con altos costos financieros y de mantenimiento, que dañan la capacidad de ahorro de las familias y la rentabilidad de las empresas.

La debilidad y composición del tejido productivo es otra de las causas. Andalucía carece de medianas y grandes empresas. De las más de 500.000 empresas andaluzas, tan sólo 430 supera los 200 empleados. La productividad y los procesos de innovación e

internacionalización están estrechamente ligados a una suficiente dimensión. La falta de atractivo para la inversión exterior y la escasa capacidad de atraer grandes proyectos empresariales, además de una legislación fiscal y laboral que castiga la dimensión y fomenta el miedo a crecer de los pequeños empresarios, es otra de las causas. Por otra parte, el peso de la industria andaluza (11,6%), de mayor productividad e internacionalización, está muy por debajo de la media nacional (16,40%).

La alta y divergente tasa de paro (22,9%) y el alto porcentaje del paro estructural están relacionados con la rigidez y dualidad del mercado de trabajo andaluz, con un porcentaje de temporalidad y desempleo juvenil muy por encima de la media nacional. La movilidad del factor trabajo, la tasa de ocupación y la de actividad son muy bajas. A pesar de la baja movilidad del trabajo poco cualificado, paradójicamente, hay una importante emigración del más cualificado, fuga de talento. El exceso de protección y el alarmante aumento de la economía sumergida crean desincentivos a la búsqueda de trabajo.

A pesar del impulso de las exportaciones andaluzas en 2017 y 2018, la apertura exterior de Andalucía es in-

suficiente, y la exportación es de bajo valor añadido y poco diversificada en productos y en mercados geográficos. Actualmente esto está cambiando con la creciente exportación de nuevos sectores tecnológicos, como el aeroespacial. No obstante, la velocidad de cruce no es suficiente.

El desafío del nuevo Gobierno

Resumiendo. Para conseguir en la próxima década la convergencia total en renta, empleo y bienestar será necesario un cambio radical en la política económica del nuevo gobierno apostando por la economía productiva, por el aumento de la dimensión empresarial, por la productividad y competitividad, por las energías renovables, por la industrialización 4.0 y por los servicios tecnológicos avanzados. Éste es el mejor plan de empleo y la base más sólida para la convergencia en renta y bienestar sostenible. El nuevo gobierno debe de legislar, diseñar y ejecutar con eficiencia programas que creen incentivos y fomenten el emprendimiento, la dimensión empresarial, la internacionalización, la innovación, el desarrollo tecnológico, y la transformación digital en estrecha colaboración con los empresarios. Es también necesario una revolución en nuevas políticas activas de empleo orientadas al reciclaje y formación en las nuevas capacidades profesionales, tecnológicas y digitales que requieren las empresas.

La tarea debe de comenzar por una profunda reforma que de la Administración pública orientada a la mejora de su eficiencia y productividad, eliminando duplicidades, organismos y empresas públicas innecesarias, reduciendo la burocracia, racionalizando y simplificando la legislación y estableciendo criterios de evaluación periódica de la eficiencia y eficacia las políticas económicas y sus resultados. El fracaso del gobierno andaluz en la consecución del objetivo de convergencia con España y Europa, no ha sido tanto por la inadecuada elección de los objetivos como como por la ineficiente ejecución: fallos de ejecución, transparencia, clientelismo y evaluación de las políticas y sus resultados. Para lo cual es necesario mejorar calidad de las instituciones y la profesionalidad y honestidad de los profesionales públicos y que el proceso de acceso a la a la responsabilidad pública se haga, con total transparencia y en base a méritos, experiencia, calidad profesional y honestidad contrastada.

Esperemos que el gobierno que salga de estas sorprendentes y rupturistas elecciones sea capaz de alcanzar lo que en cuarenta años ha sido un sueño inalcanzable para Andalucía.

Instituto Internacional San Telmo